



Programa Nacional de Formación
Gratuita para Docentes
Universitarios

Seminario de Posgrado:

“Debates sobre el sentido político de la educación en América Latina:

un recorrido por los pensamientos de Ernesto Laclau, Paulo Freire y Catherine Walsh”

Datos institucionales:

Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Nacional de San Juan

Título del trabajo:

El Diseño en transición: Idilios académico-políticos entre lo instituido y lo instituyente.

Nombre y apellido:

Natalia Sofía Wortman

DNI N°:

31926184

Título de Grado:

Diseñador Industrial

EL DISEÑO EN TRANSICIÓN: IDILIOS ACADÉMICO-POLÍTICOS ENTRE LO INSTITUIDO Y LO INSTITUYENTE.

Natalia Sofía Wortman

RESUMEN

El presente ensayo “emerge” concebido como una **exploración**, una **aproximación**, un **recorrido** (no necesariamente lineal) y hasta un **experimento discursivo** -una *práctica articuladora*-, que entreteje reflexiones disparadas por la lectura de algunos textos de Ernesto Laclau, y de otros, en torno a sus ideas; y de otros más otros, en torno a... otras cuestiones. Sospecho que para mí leer y escribir es un poco eso, deambular por diversas *ideas, sugerencias, hipótesis, nociones, conceptos, constructos* y ponerlos a dialogar. La intención es **orientar esas conversaciones hacia una serie de interrogantes relacionados con el territorio simbólico de mi práctica más cotidiana**: la docencia, en el ámbito específico del “proyecto”.

Este trabajo es ante todo una puesta entre paréntesis, una excusa para **hacer un ejercicio heurístico de auto-observación**, que contribuya a la reflexión sobre el sentido (político) de mis propias prácticas, y posibilite establecer prioridades, sugerir hipótesis y tomar conciencia tanto de potencialidades como de limitaciones. Hay en esta iniciativa un *juego infinito*, muchas veces “insoportable” (*sin soporte*, sufre falta de consistencia e imposibilidad de fijación), del cual se cristalizan -a través del lenguaje- vestigios, huellas e indicios (jugando, por demás, con las palabras). Es decir, **fijaciones provisionarias**... ¿quizás intentos de objetivaciones?

Ahora, ¿de qué modo se arriba a dichas *fijaciones/no-fijaciones*? ¿Cómo se juega con esa tensión? Ante el abuso de la racionalidad, el gesto deconstructivo se rebela (y se revela) proponiendo precisamente lo contrario: la imposibilidad. Investigar las **condiciones de posibilidad-imposibilidad** de los sistemas conceptuales, es una de las tantas estrategias, un gesto, **un archipiélago de actitudes ante lo que se lee**... Pero ¿Qué es aquello que se lee?...

INTRODUCCIÓN

Nada de lo que decimos y hacemos escapa a “ser discursivo”. **Toda práctica social es un fenómeno de comunicación y se estructura en un sistema de significación...** La idea de que “todo es texto”, y de que todo texto se mueve entre la negación y la afirmación, plantea una puesta en escena (subversiva) del significante. No podemos concebir una lectura unívoca basada en un mensaje transparente, la envoltura retórica de los fenómenos es todo lo que hay, y remite a la inherente *corporeidad-espectralidad* de los significantes. Se deconstruye pero no se destruye, no se reduce a la nada, sino que **se intenta mostrar cómo se ha erigido y abatido el límite...**

Las estructuras (y envolventes) del lenguaje, a fin de cuentas definen como entendemos cualquier cosa. Da igual de que se trate, primero se ha de definir, de conceptualizar, y eso se hace exclusivamente a través del lenguaje. La noción de que esas estructuras, medianeras artificiales, son inamovibles, es una mera ilusión tranquilizadora. **Si uno se empeña en “ir a ver sus componentes”, no hay un núcleo duro, una presencia central; la lógica del signo se agrieta, se quiebra, y se disuelve generando incontables diseminaciones en el instante mismo de la lectura.** No se encuentra un significado ni trascendente ni único en cada término... Al decir de Derrida, “*el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación.*”¹ Conversando con esta idea, Laclau define el discurso como el “juego infinito de las diferencias”, al que identifica con “lo social”. Este juego remite a la tensión entre la imposibilidad de fijar el sentido y las fijaciones parciales.

Presupongo entonces que el hacer (y el ser) docente, y el hacer (y el ser) proyectual, implican lenguaje, implican comunicar sentidos, por lo que son susceptibles de ser tratados por los métodos de la filosofía del lenguaje. Este juego no termina, en tanto **se está perpetuamente develando, descubriendo, que lo claro y evidente dista de serlo** y que los límites entre los conceptos son históricos, relativos y naufragan en infinitas discrepancias... Necesaria e incesante tarea, la de poner elementos en relación, dialogar permanentemente y descubrir fragmentos, momentos y elementos, de la **trama discursiva** constituyente del día a día...

¹ Jacques Derrida. *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*. Conferencia pronunciada en el College internacional de la Universidad Johns Hopkins (Baltimore) sobre “Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre”, Octubre de 1966. La cita reproducida es de la traducción de Patricio Peñalver en *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.

En este sentido, **desarrollaremos un experimento**, valiéndonos de herramientas teóricas para **el análisis de un discurso** (la formación de grado en la carrera Diseño Industrial / FAUD-UNSJ) **sin perder de vista su carácter material, histórico, social y contingente**. Atendiendo a este desafío, y entendiendo que el mismo demanda una profunda reflexión, nos preguntaremos por las **condiciones de posibilidad de una (nueva) hegemonía**. ¿Desde qué posición y de qué modo se legitiman políticamente los discursos? ¿Estamos ante una (o más) exclusión de identidades? O, en otros términos ¿Es un contexto atravesado por fuerzas antagónicas?

DESARROLLO

Comenzaremos por sumergirnos en algunas de las categorías que Laclau nos propone, ya que nos posibilitarán **enmarcar teóricamente el devenir de futuras reflexiones** sobre la formación disciplinar y quizás sobre la construcción de una Universidad “más popular”.

El **discurso**, entendido como una "**totalidad relacional**", integra el lenguaje hablado y los actos de sentido a los que está ligado. No es un fenómeno puramente lingüístico, ya que se estructura en expresiones materiales (rituales, prácticas, etc.) que atraviesan todo el espesor de las instituciones, por lo que el discurso **es material y no mental**. Tiene una existencia objetiva y no subjetiva, son las **diversas posiciones del sujeto** las que aparecen dispersas en él.

Las relaciones e identidades al interior de un discurso son necesarias y se condicionan entre ellas, se modifican unas a otras en una especie de interpelación mutua. El sentido de toda identidad está *sobredeterminado*, ya que su literalidad aparece constitutivamente subvertida y desbordada. Es decir, hay una **presencia de unos objetos en otros que impide fijar su identidad**. Toda identidad significativa está sometida a dos lógicas, una **diferencial** y otra **equivalencial**. Éste es el motivo para plantear como imposible la “sistematicidad del sistema”. Su **condición de posibilidad** sería la representación de ese **objeto imposible** a partir de una **relación hegemónica**.

La hegemonía implica extender un **conjunto relativamente unificado de discursos** como horizonte dominante, a partir de la **articulación de elementos** (diferencias no articuladas discursivamente) **en momentos** (diferencias articuladas). Los puntos discursivos privilegiados, que fijan parcialmente el sentido, se denominan **puntos nodales**. El carácter parcial de esa

fijación proviene de **la apertura de lo social**, resultante a su vez del **desbordamiento constante** de todo discurso (infinitud propia del campo de la discursividad)... El **carácter abierto e incompleto** del “Diseño” hoy, lo hace un **campo dominado por las prácticas articuladoras**. En épocas de evidente revisión y reinterpretación disciplinar, los “elementos” no han cristalizado en “momentos”, **condición de posibilidad para la emergencia de una hegemonía**.

Profundizaremos el concepto de hegemonía y sus condiciones de posibilidad más adelante, volvamos sobre la formación del discurso: claro está que es siempre **resultado de una serie de articulaciones**... ¿Esto qué implica? Laclau nos dice que la construcción teórica de la categoría de articulación, requiere “*fundar la posibilidad de especificar los **elementos** que entran en la relación articuladora y determinar la especificidad del **momento** relacional en que la articulación como tal consiste*”.² Aquí creo necesario entonces, precisar algunas cuestiones sobre mi experiencia y formación, como para **explicitar el lugar de enunciación y comenzar a acercarme a las especificaciones que la práctica articuladora demanda**.

Mi “disciplina de procedencia”, por así decirlo, es el *Diseño Industrial* (nominación que genera tensiones diversas -ahondaremos luego-). Me encuentro cursando dos instancias de posgrado: *Especialización Docente en Políticas Socioeducativas*, del Ministerio de Educación de la Nación (el de Sileoni, no el de “y Deportes” Bullrich), y una *Maestría en Morfología del Hábitat Humano*, que se dicta en la FAUD-UNSJ. Hoy por hoy, en la FAUD, soy parte de dos cátedras-asignaturas: *Dibujo a Mano Alzada* e *Introducción al Proyecto de Diseño*. Ambas están en el Primer Nivel de las Carreras Diseño Industrial y Diseño Gráfico (en el primer año se cursan juntas, fruto de la implementación de los nuevos Planes de Estudio -2016-). Más allá de la situación actual, en los últimos 11 años he trabajado en distintas cátedras -de distintos niveles-, como ayudante alumna y como adscripta; también varios años en el curso de ingreso (DI, DG y Arq.), entre otras tantas actividades y relaciones que constituyen un **amplio deambular** por los “ingredientes” que conforman la carrera y el **estar habitando la FAUD**. El contacto permanente con la gente (alumnos, docentes, etc.), la participación en múltiples actividades y espacios (en la FAUD y en la UNSJ), y sobre todo el **infinito afecto** que todo este entramado suscita, han hecho y hacen a la **construcción de un fortísimo sentido de pertenencia a la Universidad Pública y un inquieto compromiso con el quehacer educativo**.

² Ernesto Laclau, Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*, p. 109 (negrita nuestra).

...Habiendo enmarcado el *desde dónde*, (y el *quién*), pasemos al *cómo*: El **enfoque heurístico** (basado en desarrollos teóricos y metodológicos realizados por el Centro de Heurística de la FADU-UBA), parte de comprender un objeto de estudio como un **sistema complejo, abierto y multidimensional**. Permite abordar la problemática en términos de relaciones mediante un “circuito heurístico”, sustentado en las siguientes acciones:

Preguntar: Exponer en forma de interrogación una duda. Recurrir a la Mayéutica como arte de "ayudar a dar a luz" sobre la problemática.

Conjeturar: Formar juicio probable de una cosa por indicio y observaciones. Presumir, suponer.

Interpretar: Acción de referir un signo a su significado, aclarando así su sentido, para ello se recurre a la Hermenéutica como sistema interpretativo o técnica de interpretación.

Relacionar: Acción de establecer conexiones, siendo una relación (lat. *relatio, ad aliquid*) una conexión, una correspondencia de una cosa con otra. En esta instancia se recurre a la Holística.

*La Heurística tiende a enfatizar la intelección, como facultad del pensamiento; es decir, la capacidad del sujeto de “darse cuenta”, de descubrir en él mismo una vocación selectiva, combinatoria y relacional frente a la información.*³ Este enfoque implica **descubrir el sistema de relaciones entre factores relevantes del problema y sus conexiones con otras estructuras significativas**. De más está decir que las relaciones no se entienden como únicas ni fijas, sino como presunciones acerca de conexiones posibles.

A través de estas “**acciones de base**”, dispararemos interrogantes, forjaremos suposiciones y fijaremos (parcialmente) sentidos; **entretejiendo relaciones entre los aportes conceptuales de Laclau y las cavilaciones, inquietudes y sospechas que despierta el estar habitando la FAUD**.

...

En palabras de Laclau “...*si hay algo que domina el clima intelectual de las últimas décadas, es una nueva, creciente y generalizada conciencia de los límites*”.⁴ Abordaremos entonces la gran nebulosa disciplinar: desde mi primer día en la FAUD se viene dando en aulas y pasillos, la **discusión sobre los límites disciplinares...** eternas **conversaciones sobre diferencias y equivalencias** entre Diseño, Arte, Artesanía, Ciencia, Técnica, etc.

³ Dora Giordano. EL conocimiento, un enfoque heurístico. En Cinco notas sobre Heurística del Diseño, p. 10 (negrita nuestra).

⁴ Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, p. 19.

Refiriéndonos al **“Diseño Industrial” como sistema significativo**, en principio deberíamos ir a explorar sus confines, periferias y suburbios. Como elementos externos (y por ende también constitutivos) más inmediatos, aparecen las otras carreras que se dictan en la FAUD: “Diseño Gráfico” y “Arquitectura y Urbanismo”. Tan porosas y frágiles son las fronteras entre ellas, que cada vez se habla más del “Diseño” en general y se entiende la diferencia como un cambio de escala, o de ámbito de aplicación; cuestión que despierta resentimientos en los arquitectos, acostumbrados a vencer en toda disputa por el sentido... En el Curso de Ingreso se trabaja hace algunos años desde una visión más integral, hablando de “los Diseños”, o más bien de **“Disciplinas Projectuales”** (entendidas como prefiguración-planificación del entorno humano). Entre otros, este podría ser un síntoma de una coyuntura de **transición epistemológica y (siempre) discursiva que está atravesando la academia**. El hecho de que hoy, en San Juan, dos carreras de Diseño tengan un año común, y que estas transformaciones curriculares estén disparando reflexiones en distintas direcciones, es una bocanada de aire fresco en la **construcción de un posicionamiento** (evidentemente no es posicionamiento la palabra, sino *discurso*... nunca fijo sino siempre mutando) respecto de la formación de futuros “proyectistas”.

Si lo exterior al discurso es constitutivo del discurso y lo exterior a lo social es constitutivo de lo social... **¿Será que lo exterior al Diseño es constitutivo del Diseño?**

...

Me interesa ahondar en la **concepción dominante sobre el “Diseño Industrial”**, ya que recorrer sus sentidos más arraigados nos permitirán ponerlos en cuestión. En función de eso, intentaremos identificar más síntomas de la “transición epistemológica”; o quizás sería más pertinente decir, esbozar los **indicios de una nueva hegemonía en construcción**.

Sigamos... Hablar de Diseño implica inevitablemente **referirse a formas, materiales y técnicas**, y si indagamos en las definiciones que más circulan, se apunta a la “transformación material de las sociedades”, a partir de los “recursos naturales”, con la excusa de “satisfacer necesidades”. La “acción humana” modifica el “entorno natural”, convirtiéndolo en un “espacio para el hombre”... Ahora, ¿por qué tantas comillas? Es que creo necesario desentrañar un poco estas nociones, tan impunemente reiteradas... La idea pertenece al orden de las clasificaciones binarias, pero no opuestas, ya que cuenta con un concepto intermediario como lo es el de la *necesidad*. Ésta lleva al hombre a **transformar la naturaleza**, argumento que **constituye la base de nuestra cultura**

occidental. Un gran mito, de que el único medio del hombre para lograr la plenitud de su ser es “la técnica”... La preocupación por prever el devenir de los acontecimientos lo ha llevado a idear nuevos y cada vez más sofisticados artefactos en beneficio (o no) de su estancia en el planeta.

La búsqueda de nuevas materias primas y la mejora de técnicas productivas, se han ido acelerando cada vez más, y afianzaron (sobre todo en el siglo pasado) las **consignas de la lógica moderna de la expansión industrial.** Las necesidades que se derivaron de este modo de entender el mundo, contribuyeron a reafirmar una percepción mecánica y lineal del tiempo, y por ende a concebir al hombre en función de su dimensión dinámica y técnica... Y así comenzó una carrera, en el sentido de una competencia acelerada, y también la carrera “Diseño Industrial”. Los diversos mecanismos económicos, políticos, culturales, sociales y también técnico-productivos que una comunidad ha alcanzado antes que otra, han posibilitado el **ejercicio de la dominación.**

El Diseño se encuentra estrechamente unido a aquel tipo de cambio que (para fortuna de unos y desgracia de otros) llamamos “progreso”... **El mito del progreso “natural”, unidireccional y lineal a lo largo de la historia, hace tiempo que se está pulverizando:** no hay progreso por mera acumulación de hechos, y nada garantiza que las futuras producciones sean “superiores” a las anteriores. Las innovaciones formales y materiales no siempre juegan a favor de las personas, ni se corresponden con la funcionalidad pretendida, ni arrinconan objetos y procedimientos “inferiores”, ni mucho menos obsoletos. No todos los objetos hechos por el hombre han sido orientados al bienestar común; por el contrario, han sabido viabilizar el dominio y el sojuzgamiento, las ventajas de los más “avanzados” sobre los más “débiles”... **¿Cuánto daño se ha hecho a lo largo y a lo ancho de nuestra región en nombre de los procesos civilizatorios?**

Además de lo noble, también nos define lo perverso, y los objetos sirven a esas dos finalidades, por lo que **el Diseño se constituye como una posibilidad de reflexión.** La mejora de las formas y el perfeccionamiento de la producción, constituyen elementos claves para comprender nuestro discurrir como especie en este mundo... **El “proyecto” permite imaginar otros escenarios futuros,** en los cuales el “progreso” no sea una idealización basada en un desarrollo tecnológico abstracto, descontextualizado y ajeno a la cultura local...

¿Qué sucede en la “Facultad del Proyecto”? ¿Qué discurso predomina? ¿De qué está hecha esa construcción formalizada e idealizada que condiciona fuertemente a todo el medio (al alumno, al

docente, a la práctica y a la producción)? ... Las instituciones académicas latinoamericanas en las cuales se dictan carreras de Diseño, se originaron **sumamente influenciadas por intelectuales y profesionales provenientes de Europa o Estados Unidos**, que trajeron consigo determinadas ideas sobre el desarrollo en la región. Muchas prácticas educativas fueron trasladadas de Europa a América (es muy evidente, por ej. la influencia de la Escuela Bauhaus -Alemania-), y estas fueron consolidando un discurso, instalando ciertos **acuerdos o convenciones respecto de las maneras de interpretar y estructurar la disciplina...**

Esto no quiere decir que las universidades no hayan sufrido importantes transformaciones con el transcurrir de los años y los acontecimientos, pero es evidente que, en general, los grandes referentes siguen siendo las academias europeas (sobre todo italianas), y que estamos orientados a valorar casi exclusivamente, la **inteligencia lógica-racional** junto a una especie de **creatividad espontánea, ingenua o naif**. La mejor defensa de la universidad suele ser la “eficiencia” y “calidad” de sus profesionales (términos que traslucen una visión un tanto mercantilista del asunto). Los egresados como “producto resultante”, puede que asuman **un enfoque de lo objetual** más o menos similar, digamos que **centrado en el producto, el proceso productivo y los materiales**. Muchos son profesionales sensibles pero frustrados, que se preguntan por qué sus productos y servicios no “reformen a la sociedad” ni “transforman el mundo”.

La inevitable perplejidad que cubre de bruma a estos sujetos, da cuenta de la **insuficiencia de las recetas aprendidas**, y suscita condicionantes que se comportan como probables límites en el proceso creativo. Los diseñadores estamos habituados (así nos hemos formado y es lo que está más convalidado) a tener en cuenta cuestiones económicas, tecnológicas y de producción por sobre otros aspectos. Es necesario **alterar el orden**, prestar atención a las posibilidades de subvertirlo, de modificar nuestros esquemas de prioridades. Al hacer énfasis en el objeto en sí (delimitado por “lo disciplinar”), nos perdemos de profundizar en la **comprensión de límites, relaciones, ausencias, etc.** y de la riqueza del complejo entramado del cual todo objeto es parte.

...

Habiendo deambulado por algunos *puntos nodales*, volvamos sobre la denominación “Diseño Industrial”... El hecho de **que el Diseño se adjetive como “industrial”, está implicando una única lógica** para abordar la “materialización de las ideas”, y por ende, **está excluyendo muchas otras...** Claramente la producción en masa (y todo lo que circunda y constituye la expansión

industrial), **obstaculiza e impide determinadas formas de vida**. La estética de la sociedad industrial, se alimenta de la lógica de la producción a gran escala, y se orienta hacia la eficiencia, la universalidad (opacando particularidades) y los arquetipos... Las formas que generemos han de habilitar (o no) los diversos comportamientos presentes (y ausentes o latentes) en nuestro habitar. Difícil tarea pues la del diseñador que se quiere coherente, como operador cultural, como **articulador de los modos de ser con sus correspondientes manifestaciones objetuales**, como gestor y artífice de estrategias para vivir, pero... ¿para vivir de qué modo?

Aquí vislumbramos la presencia de **relaciones antagónicas**. Hay identidades que el Diseño, por “industrial”, está negando. Entonces... ¿podríamos suponer que, **en relación a las negaciones, aparece una cadena equivalencial de “demandas”**?... Quizás es arriesgada y hasta forzada la analogía, pero habrá que jugar el *juego infinito* una vez más.

La emergencia de una demanda (democrática), siempre entraña algún tipo de exclusión o privación. En una **pluralidad de demandas heterogéneas**, entendemos que los vínculos entre las mismas son *diferenciales*, y a su vez, hay una *articulación equivalencial*, porque todas tienen “el mismo enemigo”. Como conjunto vendrían a conformar una **subjectividad social más amplia**, (el “pueblo”, en oposición al “poder”, por lo que Laclau las caracteriza como demandas *populares*). Estas demandas, que no pueden ser integradas orgánicamente dentro del sistema diferencial/institucional vigente, constituyen una *cadena de equivalencias*, que alcanza su punto de cristalización en torno a un *significante vacío*.

¿Por qué vacío? Por su universalidad. La identidad del conjunto de demandas (populares) se condensa entonces alrededor de significantes (palabras, imágenes) referidos a la **cadena como totalidad**. Como denominador común proveniente de la cadena misma, **el significante encarna el vínculo equivalencial** entre las demandas particulares. Constituye una particularidad y una universalidad al mismo tiempo. **Lo universal habilita la confrontación**, la lucha de poder, en tanto lugar vacío, en tanto imposibilidad. Al no haber una representación total y transparente, da lugar a una pugna entre los diferentes grupos por llenar el vacío. Pero no se puede acceder de manera directa a lo universal, porque esto supone que las relaciones sociales son transparentes. **Es indispensable pasar por la particularidad**, acceder a lo universal por la particularidad de un grupo. La **dicotomía universalidad-particularidad** es condición para que haya hegemonía, es **condición de “lo político”**.

Ahora, para que el significante vació desempeñe su “rol condensador”, es reducido a un nombre (por ej. “pueblo”). La *nominación* es entonces el momento clave de **unificación de esa pluralidad heterogénea**. El *punto nodal investido afectivamente* (el “nombre”) no sólo expresa la cadena, sino que **se convierte en su fundamento...**

Repensando “lo industrial” en relación antagónica con una pluralidad heterogénea de demandas, recuerdo que en alguna de las reuniones con motivo de la revisión de los Planes de Estudio, se mencionó la **posibilidad de cambiarle el nombre a la carrera...** ¿Quizás Diseño Objetual? ¿Diseño Integral?... Por supuesto que no hubo ánimos de entrar en semejantes discusiones. No fue el momento de **condensación en torno a un nuevo punto nodal**. Al menos fue un indicio, que nos posibilita vislumbrar cierta cercanía (teniendo en cuenta la laxitud de los tiempos institucionales) con un **momento unificador**, con una nueva hegemonía...

...

Es necesario reivindicar los sentidos excluidos, y entender al objeto como experiencia humana, más allá de “lo industrial”, de su condición de “producto” o “cosa”; y al **ejercicio del Diseño como acto, como conducta, como práctica social, como consecuencia de un modo de habitar**. Este abordaje del quehacer proyectual, entiende una profunda transformación conceptual, que implica el reconocimiento de los diferentes modos de ser y estar de las personas y los pueblos...

Distintas lógicas conviven en los escenarios latinoamericanos (preindustriales, industriales y por qué no postindustriales, flexibles y mutantes). Dicha convivencia se caracteriza por su hibridez y disgregación, en tanto carece de grandes fuerzas endógenas y **confunde, desorienta e incomoda al razonamiento lineal/desarrollista** -que siempre oficia de árbitro-. Remite a una forma de expresión parecida a lo que Levi-Strauss denomina *bricolage*, como **manera de relacionarse con el mundo** -estrategia epistemológica-, propia del pensamiento mítico-religioso, en contraste con el pensamiento científico:

La regla de su juego es siempre la de arreglárselas con “lo que uno tenga”, es decir un conjunto, a cada instante finito, de instrumentos y de materiales, heteróclitos además, porque la composición del conjunto no está en relación con el proyecto del momento [...], sino que es el resultado contingente de todas las ocasiones que se le han ofrecido de renovar

o de enriquecer sus existencias, o de conservarlas con los residuos de construcciones y de destrucciones anteriores.⁵

Se usa lo que está disponible, **no se fuerzan materiales, instrumentos y símbolos** para que se adecuen a modelos y matrices impuestos. Los elementos se recogen y coleccionan suponiendo que “de algo habrán de servir”. Las taxonomías que se crean permiten explicar la naturaleza a través de una suerte de reciclaje de fragmentos de estructuras preexistentes que se conservan sobre todo en los mitos y ritos. **No hay voluntad de consolidar arquetipos, porque las producciones no se afirman en la lógica industrial de la expansión del sistema productivo.**

La **primacía de la heterogeneidad**, motiva la autogestión y tiende a consolidar espacios de reflexión y sensibilización que posibilitan la comunicación, adecuación y comprensión de las **diversas dinámicas identitarias** de la región. Pero el conocimiento elaborado bajo el paradigma de la racionalidad moderna, **rutinizó e instaló** -no de manera ingenua- **un único modo de ser y estar en el mundo, un olvido intencionado de las diferencias y divergencias contextuales, que tanto alimentan la multiplicidad de significados.**

...

Hablando de una **rutinización que deviene en un olvido...** volvamos a Laclau, que destaca la primacía de “**lo político**” sobre “**lo social**”, partiendo de la premisa de que toda identidad se constituye sobre la base de la exclusión de aquello que la niega. Laclau esclarece dicha exclusión retomando la distinción husserliana entre **sedimentación** y **reactivación**, y la desarrolla en relación a lo social y lo político, respectivamente:

La rutinización y el olvido de los orígenes es lo que Husserl denominó “sedimentación”, la recuperación de la actividad “constitutiva” del pensamiento, la denominó “reactivación”.

Ahora bien, el momento de **institución originaria de lo social** es el momento en que *se muestra su contingencia* ya que, como hemos visto, esa institución **sólo resulta posible a través de la represión de alternativas** que estaban igualmente abiertas. [...] En la medida en que un acto de institución ha sido exitoso, tiende a producirse un “**olvido de los orígenes**”; el sistema de posibilidades alternativas tiende a desvanecerse y las huellas de la

⁵ Claude Levi-Strauss, El pensamiento salvaje, p. 36

contingencia originaria a borrarse. De este modo lo instituido tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva. Este es el momento de la **sedimentación**.

[...] Pero en una situación nueva el sistema de esas alternativas será diferente. La **reactivación** no consiste, pues, en un retorno a la situación originaria sino tan sólo en redescubrir, a través de la **emergencia de nuevos antagonismos**, el carácter contingente de la pretendida “objetividad”. [...] ...**formas entumecidas**, que eran consideradas como simple objetividad y dadas por sentadas, **se revelan ahora como contingentes y proyectan esa contingencia a sus propios orígenes**.

Las **formas sedimentadas de la “objetividad”** constituyen el campo de lo que denominaremos **“lo social”**. El momento del antagonismo, en el que se hace plenamente visible el **carácter indecible de las alternativas** y su resolución a través de **relaciones de poder** es lo que constituye el campo de **“lo político”**. [...] es la propia distinción entre lo social y lo político la que es constitutiva de las relaciones sociales. [...] ...**la frontera entre lo que en una sociedad es social y lo que es político se desplaza constantemente**.⁶

...

Las prácticas sociales instituidas, repetidas y naturalizadas, se cristalizan en **formas desvinculadas de la intuición original** de la que proceden, sin ser cuestionadas, invisibilizando su carácter contingente y su dimensión originaria de poder. Ante este panorama, **lo político viene a revelar la contingencia originaria**, y es necesariamente conflictivo; ya que se da en un marco de relaciones antagónicas, en tanto **distintos proyectos reactivadores compiten** por la clausura de un mismo espacio estructural. Dicha reactivación opera en dos direcciones: **poniendo en suspensión** un determinado ordenamiento, y a su vez “hegemonizando”, **instituyendo nuevos modos** de estructurar las relaciones (doble valencia negativa y positiva).

Considerando la UNSJ como **entramado de relaciones sociales**, pienso en la redefinición constante de los límites entre “lo académico” y “lo político”, en la imposibilidad de una victoria total de lo uno sobre lo otro... ¿Será que esta distinción es constitutiva de nuestras relaciones? ¿Podríamos establecer un **paralelismo (equivalencia)** entre **“lo académico”** y **“lo social”**, para comprender mejor su **relación con “lo político”**? Sigamos...

⁶ Ernesto Laclau, Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, p. 51-52 (negrita nuestra).

En la FAUD, solemos poner en cuestión las lógicas subyacentes de nuestro quehacer, las decisiones que tomamos, algunos escenarios de inercia institucional, etc; por lo que podríamos decir que acontece el **movimiento negativo de la reactivación**. Pero, visto lo sucedido en las últimas elecciones (tanto en el decanato como en los departamentos se presentaron listas únicas), le estaría faltando fuerza a la **dimensión positiva (y propositiva)**. Cuestión por demás curiosa, en una facultad de proyectistas, sujetos formados específicamente para **interpretar y transformar las estructuras existentes**, explorar modos de intervención en lo real y componer nuevas lógicas. Será entonces que en esa “(de)formación” disciplinar... ¿se naturaliza demasiado? ¿no se justiprecia la dimensión política de nuestras prácticas? ¿Podríamos, además, equiparar “**lo proyectual**” a “**lo político**” para comprender mejor su **relación con “lo social”**?

CONCLUSIÓN

Los docentes, muchas veces absorbidos y aletargados en el **pantano de la “sedimentación académica”**, desatendemos nuestro rol en la **formación del discurso**, ámbito de lucha por la presencia de significantes privilegiados. Como **condición de posibilidad de “lo político”**, la **dislocación** advierte la falla o exterioridad constitutiva de la estructura social, su desorganización e inconsistencia. Distintos grupos intentan hegemonizar ese espacio para constituir una nueva objetividad rearticulando elementos, y **no deberíamos quedar ajenos a ese campo antagónico**. Nos toca (si así lo decidimos), contribuir a la dislocación de los elementos de la estructura imperante, y dar batalla por suturar hegemonícamente las fisuras a través de nuevos proyectos.

Hay algo que está despertando... El reclamo por la sustentabilidad, la crítica a la cultura del consumo, el retorno a producciones artesanales, el interés por a economía social y el cooperativismo, entre otras, podrían ser pensadas como **demandas “emergentes” en el ámbito del Diseño**, que se oponen a la concepción dominante y nos posibilitan indagar las profundidades de la subjetividad. De allí que nuestro primer y desesperado intento ha de ser el de **tropezarnos con nosotros mismos**... Sería entonces interesante, como primer paso -o primer tropiezo-, animarnos a **reinterpretar el rol del diseñador**, del creador, del docente, y ponerlo a dialogar con su dimensión colectiva, enfrentarlo a la tan esquivada **dimensión ética de su quehacer**, y a la **responsabilidad para con la comunidad** que lo interpela, ese “pueblo”, ese “otro”. Hemos de

prestar atención a todo aquello que surge del accidente, de lo coyuntural, lo marginal y lo alternativo; es decir, a las **posibilidades de dislocación de la configuración estructural vigente**. Lo heterogéneo, lo cambiante y lo emergente caracterizan al contexto latinoamericano; por esa razón es importante evitar la naturalización y repetición de arquetipos universales y comprender la necesidad de atravesar la particularidad de los grupos concretos. En este proceso de (re)hegemonización, también hemos de aportar a la **articulación equivalencial de la pluralidad de demandas**, a través de la producción de significantes tendencialmente vacíos que puedan funcionar como **condensadores de la identidad** de ese conjunto.

La relación Universidad-sociedad-mercado viene siendo motivo de debate entre los académicos y funcionarios de la educación, y la Universidad Pública se inserta en el entramado de un **modelo económico-social que suele privilegiar el mercado y responder a los sectores de poder**. La necesidad de constituir una **Universidad Popular** surge porque hay una plenitud no alcanzada, y sus objetivos, figuras y símbolos, son *investidos (afectivamente)* de modo que se convierten en los nombres de su ausencia.

La Universidad es el lugar de reflexión por excelencia, y una Universidad “Popular” es gestadora de transformaciones sociales en cuanto a **construcción colectiva y democratización**. Es una institución de “lo instituyente”, que no se agota en realizaciones, actividades y prácticas, sino que las sobrevive sin consumirse en ellas. Es esa vitalidad la que permite **trastocar la “sedimentación académica”** para proponer otros tiempos, otros espacios y recorridos posibles... Esa misma potencia instituyente, se convierte en hegemónica cuando logra **subvertir las prácticas opositoras que compiten con ella por la articulación de lo social**, resistiendo los embates de la fluidez mercantil, a partir de dispositivos pedagógicos que tienen como objetivo garantizar la defensa de **la educación como un derecho** y posibilitar la **emergencia de subjetividades políticas**, que resignifiquen constantemente a la sociedad y al pueblo.

¿Será que la educación en América Latina, pide a gritos la **reivindicación de su función dislocante** en la sociedad? ¿Será que los educadores tenemos un **imperativo ético (re)hegemonizador** que ya no podemos seguir eludiendo?...

¿Será que **otro Diseño, otra FAUD, otra UNSJ**, son posibles?

BIBLIOGRAFÍA

Breyer, G. (1978). *Morfología y heurística*. Colección summaries. Volumen II. Summa. Buenos Aires.

Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

Giordano, D., Wainhaus, H., & otros. (2003). *Cinco notas sobre Heurística del Diseño*. Buenos Aires: FADU / Cuadernos de cátedra.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E. y. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.

Levi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vergalito, E. (2011). *La conceptualización fenomenológico-Hermenéutica de lo político en el pensamiento de Ernesto Laclau: reactivación y dislocación*. Investigaciones Fenomenológicas, vol. monográfico 3: Fenomenología y política, 483-498.